

Anatomía del silencio (Opera muda)
Cristian Palacios

Dramática Iberoamericana para la infancia y la juventud N° 115
CELCIT - ATINA - RED IBEROAMERICANA de ASSITEJ

Anatomía del silencio (Opera muda)

Cristian Palacios (Argentina)

Teatro experimental

Intérpretes: 3 Actrices - 7 Actores- 2 Indefinidos

Edad de público sugerida: 8+

PERSONAJES:

EL NARRADOR

EL OSO

LA CIGÜEÑA

EL PELÍCANO

EL SABIO

UNO

OTRO

EL VIENTO

LA LOCURA

EL POETA

EL TIEMPO

LA BRUJA

*“C’est joyeuse chose que la guerre... On s’entr’aime tant a la guerre!
Quand on voit sa querelle bonne et son sang bien combatre, la larme en
vient a l’ueil. Il vient une douceur au cueur de loyaulté et de pitié de
veoir son amy, qui si vaillamment expose son corps pour faire et accomplir
le commandement de nostre createur. Et puis on se dispose d’aller mourir
ou vivre avec luy, et pour amour ne l’abandonner point. En cela vient une
délectation telle que, qui ne l’a essaiié, il n’est homme qui sceust dire
quel bien c’est. Pensez-vous que homme qui face cela craigne la mort?
Nenni; car il est tant reconforté, il est si ravi, qu’il ne scet où il est.
Vraiment il n’a paour de rien.”
Le Jouvencel, II*

I

Noche de las Noches
donde moras
Ausencia.

II

EL NARRADOR:
Dijo el oso...

EL OSO:
Se fue la guerra...

EL NARRADOR:
Y el valle amaneció desorientado
sin troncos de cadáveres humeantes,
ni madres angustiadas,
ni niños mutilados
ni gangrenas,
ni oscuros vaticinios de profetas.

LA CIGÜEÑA:
No está. He volado: al sur y al norte y al ocaso,
no hay vestigios, ni vísceras, ni estatuas,
no hay rastros de guerreros insensatos,
ni brazos apuntando hacia algún lado.
No cruza el horizonte la luz de una batalla,
ni se rompen las lanzas al contacto de la carne,
ni las granadas
entonan silbando su canción ronca,
ni los pastores lamen las heridas de sus cabras.

EL NARRADOR:

Todos callaron entonces y no hablaron,
ni siquiera
dijeron algo pertinente.
Y entonces cundió el pánico en el valle.
Porque nadie dijo nada
nadie podía quejarse de nada
nada había para decir.
Atónitos, mudos, comprendieron
Que había llegado el silencio...

III

EL NARRADOR:

Vino del Sur
Y se extendió plácido como una manta blanca
Como una página olvidada
Y nunca escrita
E hizo temblar a las viejas
E hizo bailar a las tortugas
Y todos en el valle no recordaron
Aquella fábula de tiempos inmemoriales
Que hablaba de la Nada,
-sin dar nombres por si acaso-
la Nada amaneciente como un sol naranja
sobre el océano
sobre la noche
sobre las horas del tiempo antiguo de las horas
y los monasterios
y los segundos...
la Nada tremolante sobre el filo de las nubes
la Nada crepitando en el brillo de la aurora
la Nada vertebral innominada
la Nada victoriosa

Y nadie pudo referirla a los niños
Y nadie pudo compartirla con su perro
Porque nadie podía decir nada

IV

EL PELÍCANO:

Vivían, en una casita azul
A la sombra de una nube
dos hombros
¡Qué dicha era verlos precipitarse por la colina,
tan semejantes,

inseparables!
Se amaban penosamente y sus desgracias,
los hijos perdidos,
los pisapapeles,
los padres obsequiados gustosamente al alcalde,
eran el pan de la pasión de cada invierno
cuando uno marchaba al frente
el otro lo aguardaba con la sopa
y al regresar se perdían en sí mismos
embriagados
persistentes
furtivos

EL OSO:
¿Qué será de ellos ahora?

EL PELÍCANO:
Ya no podrán reencontrarse

EL OSO:
No habrá distancias que salvar entre uno y otro

EL PELÍCANO:
Ni actos de heroísmo premeditado

EL OSO:
Ni espaldas que ahonden el hueco de su angustia

EL PELÍCANO:
No habrá canciones antiguas
entonadas penosamente a la caída de la aurora

EL OSO:
Ni omóplatos centenarios

EL PELÍCANO:
Ni alondras a la hora de la cena

EL OSO:
Se mirarán apenados
sin saber qué pasa

EL PELÍCANO:
desconociéndose

EL OSO:
sin alegrías

EL PELÍCANO:
sin tristezas

EL OSO:
aburridos

EL PELÍCANO:
incógnitos

V

EL NARRADOR:
Mandaron llamar al Sabio

EL OSO:
Explórese, por favor.
Explíquese...
¿Podrá su Ciencia triunfar ahora?

EL NARRADOR:
El viejo echó una ojeada y ya iba a decir algo
Pero no pudo, por supuesto, no pudo,
Y entonces comprendió lo que pasaba.

Acudió primeramente a sus manuales
Y oscuros volúmenes que aullaban por soltarse
Fueron liberados, pero se escaparon
(no eran tontos, claro).

E hizo encadenar la vieja enciclopedia al taburete
- allí lo decía todo de todo varias veces
con ilustraciones bonitas y mapas con clavijeros-

Lo decía todo, pero cuando abrió sus hojas
Sus páginas recónditas se alzaron hacia el viento...
(y eran blancas, claro).

EL SABIO:
(Es peor de lo que pensaba)

EL NARRADOR:
quiso añadir en vano
pero nada salió de su boca.

Abonó al cálculo de oscuras ecuaciones
Y por todo resultado daban: cero

O cualquier otra cosa menos: cero
No se podía ya confiar en ellas.

Le quedaba su memoria,
arsenal de apostasías y fantasmas,
Mas comprendió espantado que lo había olvidado todo
de todo
(varias veces)

Comenzó a gritar, quiso gritar y nada
salió de su boca
(claro).

EL OSO:
¿Y qué?

EL NARRADOR:
(le inquirieron con un gesto)
Y el sabio con un gesto dio a entender

EL SABIO:
No se preocupen...

EL NARRADOR:
Pero se había cagado de miedo.

Con vergüenza, debo agregar, con ignominia,
que el Sabio huyó montado en su terror del valle

Desnudo cabalgó por las alcantarillas

(y nadie gritó Eureka,
nadie)

Ahora regresó y está sentado
a la sombra del cerezo y piensa
Y luego duerme, y luego piensa, y luego

VI

EL NARRADOR:
No dijo uno:

UNO:
¿Recuerdas el olor en el ergástulo, en los prisioneros del olor, en la muralla,
feroz, como en las tardes de calor se dispersaba, entre la mierda y el sudor,
se dispersaba, preciso, desde atrás, nos atacaba: ¡Replegarse! - gritaba el

coronel y a los costados la selva se comía a nuestros hombres y en el frente se luchaba sin piedad contra el cansancio y la marea de sudor, contra la sangre, que crecía incesante, amenazante, y a todos nos ahogaba la sangre, al enemigo, al olor, a la marea de la sangre amenazante?

EL NARRADOR:
No dijo otro:

OTRO:
¿Recuerdas el miedo, el viejo extraño miedo que elegía al azar y sin soplar, y visitaba, -pero no sin avisar dos días antes? Llegaba como una tempestad como una turba, llegaba a la trinchera, al calabozo, al cuartel general o hasta el combate: te apretaba la garganta y el esófago, te apretaba, en los riñones, el pulmón, el esqueleto y hedía: como una herida en mal estado, como un principio de cadáver hedía, el miedo victorioso que te alzaba, te henchía de furor, te levantaba y ofendido, por no haberle saludado te aplastaba?

No agregó tampoco:

UNO:
¿Y las cartas de conmiseración, mal rayo las parta, caían sin piedad alucinadas, y a todos, huérfanos, imbéciles, abuelos, tías gordas, putas viejas, comisarios, a todos atacaban, -preferían sin dudar madres en parto- desde el aire, sin aviso, como rectas se lanzaban, velozmente y asesinas, no valían sobretodos ni paraguas, ni misiles, ni concursos de aviación las detenían, y el dolor las habitaba travieso como un niño idiota?

Y a continuación:

UNO:
Se extraña eso.

OTRO:
Sí, se extraña.

VII

EL NARRADOR:

Al valle llegó un poeta
Cayó desde una altura considerable
Y se mató.

Entonces llegó otro poeta
-pues menester es continuar con esta historia-
y éste llevaba paracaídas
y una maleta llena de guantes
que a nadie le quedaban.
Y a todos les entró un odio terrible;
Y echaban espuma por la boca
Y uno se disfrazó de burro.

(En secreto las mujeres
Ansiaban encontrárselo de frente
Y los hombres de espalda,
pero nadie
Fue capaz de admitirlo frente al juez,
Y en cambio se deshacían en insultos
Y hasta golpearon al juez
Y se comieron al burro)

Como si fuera poco
Se supo que el poeta escribía
Un libro todo de páginas en blanco
Sin una sola letra ni un sonido.
Ni una gota de tinta en el margen

Y no estalló un escándalo
de escasas repercusiones, poco ruido,
nadie juró matar a nadie
mas bien se quedaron en sus casas
otra vez

Es que no había nada entre esas hojas...
Ni un aliento de pájaro, ni un soplo,
Ni un leve murmullo persistente

VIII

LA CIGÜEÑA:
El rey

Impedido de dar ordenes
realizar ejecuciones arbitrarias,
gritar borracho soeces improperios a la sirvienta...
Privado de su institución más honorable:

los aduladores
Sin siquiera un ruiseñor que le endulzara la merienda
Ni un esclavo rogándole clemencia
Sin rumores falsos de alcoba ni noticias de países lejanos
Se murió una mañana
Triste

Una mañana como de otoño en pleno verano
Con lamentos de anémonas y manifestaciones de cinamomo
Y las hojas del ciprés se balanceaban sobre su litera
E iban a posarse dulcemente entre sus dedos.
Y el viento cantaba:

EL VIENTO:
(CANTA)
Suavemente
besa
su risa sopla
suave

LA CIGÜEÑA:
Así murió el rey desconsolado
En pleno verano

IX

EL NARRADOR:
Y en todas partes podía verse a la locura, mendicante,
risueña, molesta, abundando callada en los senderos
y en los bosques, preguntando:

LA LOCURA:
Señor ¿A dónde vas, tú que dices saber?
¿Sabes callar?
Si no, no sabes.

LA CIGÜEÑA:
Y reía temblorosa, desdentada e imbécil,
Y entonces se alejaba.
Y nadie podía detenerla.

X

EL NARRADOR:
Amanecer del grito

UNO:

Claro

OTRO:
Empezó como un silbido

UNO:
Como a veces nace el sol

OTRO:
En el prado

UNO:
Junto al sauce

OTRO:
Y poco a poco fue quebrando el aire

UNO:
Un grito

UNO:
¡Oh!

OTRO:
Un grito

UNO:
Su luz abrió los ojos del poeta

OTRO:
El oso despertó

UNO:
Las viejas sonreían desdentadas

OTRO:
Las tortugas dejaron de danzar...

UNO:
Y el río trajo el eco de las ocas...

OTRO:
Pero el sabio siguió mudo:

EL SABIO:
Ellos no saben

UNO:
Pensaba

EL SABIO:
no saben
que el grito es una forma del silencio...

XI

EL NARRADOR:
Súbitamente fueron cayendo muertos todos
los pájaros del cielo.

La garza
La alondra
Y el pelícano
Incluso la cigüeña
Reptando su agonía en el último nido del viento
Y el mirlo y el albatros
Sucumbieron también ante el silencio

Y hubo tumbas para todos ellos
Y lápidas grises
Y arbolitos
Y cadáveres correctamente numerados:

Cadáveres de nubes
Cadáveres de sueños
Cadáveres de pozos de cadáveres
Cadáveres de trenes, de autopistas
Cadáveres de versos, de poemas
Cadáveres de rutas, de senderos
Cadáveres de flores
Cadáveres de soles, de universos
Cadáveres de mundos
Y de antiguos guerreros
Y de tanques tendidos al sol bajo la niebla
Y de minas floreciendo lentamente entre la tierra
Melancólicas
Anhelando un pie
solo un pie
el peso de un solo pie
que nutra el suelo de cadáveres aéreos

Cadáveres frescos
Cadáveres abiertos
de explosiones

de sepulcros
de hospitales
y acueductos
y de puestos de frontera
en la última noche del mundo...

Esperando una autopsia
todos ellos
Sobre la mesa de disección de un cuervo
Muerto también él también
un cuervo
ante una Enciclopedia de páginas abiertas
en blanco
demudadas
taciturnas
silentes

Así los encontró el poeta.
Y supo entonces de la bruja donde muere el viento
En la espiral del equinoccio
Maestra de maestros de la antigua ciencia
De cortar los cuerpos

XII

UNO:
Y el ruiseñor bajo el sol murió primero

OTRO:
Batiendo sus alas

UNO:
Al verano

OTRO:
Cayó al suelo

XIII

No dijo el oso:

EL OSO:
(NO DICE)
Hermanos, paréceme
que este es el fin realmente...

EL NARRADOR:

Y el valle amaneció sumido en la zozobra
Languideciendo entre los álamos
que habían quedádose sin hojas...
Y los gritos orbitaban entre sus ramas desnudas
atolondrados
salvajes
Y las tortugas danzaban al calor de las gramáticas
Y los patos del estanque murieron de lujuria
Y poco a poco se extinguieron las estatuas ecuestres
Y los cuerpos se recogían a la caída de la aurora
Y hubo tráfico de lágrimas para llorar a los deudos
en el mercado negro...
Y toda palabra dicha era una fosa
Y toda palabra escrita era una cripta
Y se dieron a la fuga las efigies, los retratos
Y hubo suicidios en masa de tenientes retirados
Y se abrazaron los enemigos
no teniéndose más el uno al otro
Y se olvidaron el uno al otro los amantes
Y se enfermaron de sed de blasfemias los templarios
Y lamentaron los mercaderes la ausencia
de oferta y de demanda
Y los traficantes de voces descubrieron
al abrir sus cajas
que ya no había voces que comerciar ni espaldas
donde cargar el peso de las culpas
Y los políticos se hundieron miserablemente en el oprobio...

(se estaba bien ahí
en el oprobio)

No dijo el oso:

EL OSO: (no dice) Por eso ciertamente
paréceme
que este el fin hermanos
que este es el fin realmente...

Pero el poeta
señalando su libro de páginas en blanco
demudadas
silentes:

EL POETA: (NO DICE) Aún queda una esperanza
Donde muere el viento
en la espiral del equinoccio

donde cae el océano abruptamente hacia la nada
vive la bruja
maestra de maestros en el secreto arte
de seccionar la carne
de succionar los órganos
de sopesar la vida en la balanza
maestra del cuervo
y del albatros
y del burro devorado en el comienzo del relato
en un confuso episodio del que ya nada se sabe
no vayamos a olvidarlo
ya lo hemos olvidado

EL NARRADOR:

Nada de esto dijo el poeta
señalando su libro
Ni lo pensó a ciencia cierta esa mañana
de otoño entre los álamos

XIV

EL NARRADOR:

Tendieron una trampa
Y aguardaron el final de la última primavera
Y el ocaso de las tempestades
y el sabor de la lluvia escurriéndose en la tierra
y la cresta invisible de los astros
y la degradación de las mazmorras
y el frío glacial de las paredes de los templos
y al final
contra toda previsión
capturaron al silencio

XV

UNO:

La expedición

OTRO:

Temblaba

UNO:

El viento frío del mar

OTRO:

Se pegaba a la piel como una cáscara

UNO:
Yo estaba ahí

OTRO:
Las olas proclamaban el imperio de la espuma

UNO:
En un rugido

OTRO:
Era una voz de niña la marea

UNO:
Una voz del sur resplandeciente

OTRO:
Lejos del valle

UNO:
En el centro exacto de la Noche

EL OSO:
Hacía falta ir tan lejos
Que ni los mapas ni los pájaros sabían el camino
Y los centauros morían de cansancio entre los heliotropos
Y las sombras de los centauros buscaban el tibio
contacto de la luz
Y allí quedaban: sombras, centauros, luz
Respirando pesadamente entre las flores
Hasta apagarse.

EL SABIO:
Había que atravesar
Llanuras sembradas de sílice
Osamentas de antiguos peregrinos
Océanos sólo de sombra
Y de misterio
Hasta donde el mismo tiempo se detenía,

EL TIEMPO:
Aquí no llego.
Ustedes sigan.

EL POETA:
Hubo que luchar y en varias ocasiones
Contra hordas de mamíferos sedientos de aspirina
Hubo que sortear y en muchas situaciones

Pantanos donde los secretos se pudrían
Y se iban hundiendo en el barro lentamente
Hasta no ser ya más ni un secreto
Ni la forma de un secreto
Ni forma.

UNO:
Y mosquitos del tamaño de cafeteras oxidadas

OTRO:
Y serpientes que anidaban en el tronco de los huesos

UNO:
Y estampidas de locomotoras

OTRO:
Y trenes que nunca llegaban a horario

UNO:
Y montañas que perseguían la silueta de las constelaciones

OTRO:
Y en su afán se precipitaban sobre abismos insondables

UNO:
Sin pestañar, sin siquiera estremecerse,
Simplemente cayendo
Hacia otra noche.

EL OSO:
Al fin llegamos
Hasta el faro
Donde muere el viento
En la espiral del equinoccio
Donde el océano cae abruptamente hacia la nada

El sabio venía con nosotros
Y el poeta.

EL NARRADOR:
Estaba yo
el alcalde
el oso
y la cigüeña
con el último hálito de vida
cansada ya de morir ya tantas muertes
cansada ya de cantar ya tantas vidas

cadáver de cadáveres
cigüeña

Había también una tortuga
Una traidora a la especie, como se sabe las tortugas
no le temen al Silencio...
Es importante en mi historia esta tortuga pequeñita
No la olviden
Y estaba el Silencio
Por supuesto

Y la bruja
Maestra de maestros de la oscura ciencia
De cortar el cuerpo
De amputar los miembros
De clasificar la vida en una lámina
Con ilustraciones bonitas y mapas con clavijeros
Maestra del cuervo
Y del albatros
Y del burro caído tempranamente en combate
En el fragor del relato
He aquí su homenaje

Allí en el faro
Vino a nosotros

LA BRUJA:
Los esperaba.
Escalpelo.
Papel y lápiz
Un vaso de agua
Sostengan fuerte al prisionero
Que no escape...

EL NARRADOR:
Cortó

EL OSO:
Aquí y allá

EL SABIO:
Disecionó al Silencio

EL POETA:
Sopesó su no-vida en la balanza

UNO:
Y halló en su vientre vacío todo ausencia

OTRO:
Y Nada

LA CIGÜEÑA:
No muerte.

LA LOCURA:
No caminos

EL TIEMPO:
No oscuros y profundos corredores

EL PELÍCANO:
Superficie

EL VIENTO:
Aquí y allá

EL NARRADOR:
Cortó

EL Oso:
Y halló un No yo

EL SABIO:
Un No palabra

EL POETA:
Un No sustancia

UNO:
Y un espejo

OTRO:
¿Un espejo?

LA CIGÜEÑA:
¿Un espejo en el Silencio?

LA LOCURA:
¿Qué decía?

EL TIEMPO:
¿Qué recónditos misterios reflejaba?

EL PELÍCANO:
Llegó al final

EL VIENTO:
Al exacto eje exacto de la sombra

EL NARRADOR:
Sobre la columna del miedo
Estaba el infinito

EL OSO:
Y el pájaro profeta

EL SABIO:
Noche de las Noches
Donde moras

EL POETA:
Noche

UNO:
Y el nudo de la guerra que se corta, tahona estuosa...

OTRO:
De aquellos días que vuelven

LA CIGÜEÑA:
Se alzó el faro como una mariposa,

LA LOCURA:
En la nube de tu alborotado dios

EL TIEMPO:
¿Esto es el silencio?

EL PELÍCANO:
¿Esto, en verdad, es el silencio?

EL VIENTO:
¿Esto...?

EL NARRADOR:
Y la tortuga pequeñita,
Cabizbaja como una imagen de la muerte,
No pudo sino reír

(LA TORTUGA RÍE)

XVI

LA BRUJA:

Este es el fin
Porque los dioses asesinaron al silencio.
Le dieron muerte exacta y luego se mataron.

EL NARRADOR:

Y ahora
Que las tortugas han callado
Y la cigüeña vuela hacia el sur
Y el sabio duerme a la sombra del cerezo
Voy a decir algunas palabras
Sobre la risa que me habita
Sobre la dulce boca del carnaval
Sobre la persistencia del miedo de la risa maldita
Porque este es el fin, si lo recuerdan
No puedo más que reír.

LA BRUJA:

Aunque la guerra...

XVII

No

Todos los derechos reservados.
Buenos Aires (2024)

Si usted está interesado en poner en escena este texto rogamos comunicarse con su autor/a: atenalplaneta@gmail.com

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT
Buenos Aires. Argentina.
www.celcit.org.ar
correo@celcit.org.ar

Asociación de Teatristas independientes para niños/as y adolescentes- ATINA
(ASSITEJ Argentina)
Web del centro <https://infoatina.wixsite.com/atina>
Contacto del centro: infoatina@gmail.com

Red Iberoamericana de Artes Escénicas para la Infancia y la Juventud de ASSITEJ
www.rediberoamericana.assitej.net
rediberoamericana@gmail.com



«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»